



Problemas e implicaciones de las perspectivas reduccionista y holista en la investigación en psicología social

Nayeli Valeria Vázquez Herrera¹ y Norma Patricia Maldonado Reynoso²

Instituto Politécnico Nacional

DOI: <https://doi.org/10.62364/8nbc766>

Citación | Vázquez Herrera, N. V. y Maldonado Reynoso, N. P. (2022). Problemas e implicaciones de las perspectivas reduccionista y holista en la investigación en psicología social. [Especial]. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 4 (E), 1-10.

Publicado 18-07-2022.

Resumen

En el área de la psicología social, desde los comienzos de la disciplina, la relación entre *psicología* y *social* ha sido materia de debate. La diferencia fundamental entre las posturas es que una perspectiva que hace énfasis en la parte social puede describirse como holística, mientras que hacer énfasis en la parte psicológica cae en el reduccionismo. El debate entre ambas posturas puede abordarse desde diferentes perspectivas: teórica, ontológica y explicativa y, cuando se analizan las diferentes visiones adoptadas por la disciplina de la psicología, puede observarse que, a principios del siglo XX, se expresó en la psicología en general una preferencia por la aproximación centrada en la parte reduccionista, lo que llevó a la psicología social, nuestra sub-área de interés en este ensayo, a decantarse por el mismo camino. Sin embargo, se desarrollaron algunas posturas contrarias, que iban más acorde con posturas holísticas, como la sociocultural, que pone de manifiesto la importancia de considerar los aspectos sociales en la investigación. En este sentido, en el presente trabajo se mencionan las principales características del debate reduccionismo-holismo en ciencias sociales, particularmente en psicología social, también se describen posturas que se decantan por uno u otro lado del debate. Se concluye que un sinergismo entre la aproximación reduccionista y holista, puede ayudar a clarificar los fenómenos que todavía no han sido satisfactoriamente explicados en psicología y psicología social.

Palabras clave | reduccionismo, holismo, psicología.

Introducción

El punto de vista reduccionista se define a grandes rasgos como una manera de entender cómo una propiedad funciona a través del análisis de las partes que lo constituyen. Mientras que la perspec-

¹ Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales. Instituto Politécnico Nacional. Correo: nvazquezh1900@alumno.ipn.mx

² Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales. Instituto Politécnico Nacional. Correo: nmaldonador@ipn.mx

tiva holística indica que las partes o propiedades de un sistema no pueden ser totalmente entendidas estudiando únicamente sus componentes (Mason et al., 2010).

En este sentido, de manera clásica, de acuerdo con Putnam (1973), parece que la postura holista o reduccionista que se adopte en psicología dependerá mucho del área en particular en la que el investigador se encuentre inmerso. En esta dirección, por ejemplo, un psicólogo dedicado a la investigación en psicobiología y neurociencias no tendrá mayor problema en ponerse del lado del reduccionismo al señalar que toda conducta deviene de procesos que acaecen dentro del sistema nervioso. Sin embargo, en el caso de la psicología social, colocarse de uno u otro lado del debate es más complejo, ya que la relación entre *psicología* y *social* ha provocado diversas controversias (Watts, 2017). Por un lado, se hace énfasis en los individuos, sus creencias y acciones. Mientras que, por otro lado, se estudian como un todo las organizaciones sociales, las culturas, etc. Por lo que cabe cuestionarse si realmente las investigaciones propuestas por la psicología social donde se pretende estudiar algún fenómeno social reduciéndolo a conductas, actitudes y representaciones individuales capturan la complejidad del fenómeno. Esto nos lleva a preguntarnos, de acuerdo con Risjord (2014): ¿Esta forma de pensar la psicología está justificada y puede sostenerse o debería apelarse a una visión holística?

En este sentido, el debate reduccionismo-holismo coloca sobre la mesa diferentes formas en las que se puede abordar la controversia en ciencias sociales, desde enfoques teóricos, definicionales o bien, metodológicos, donde ambas posturas se enfrentan y dan sus mejores argumentos para defender sus puntos de vista. Sin embargo, de manera general parece que la visión holística ha tenido mayores dificultades en cuanto a la defensa de sus posiciones (Sawyer, 2002), ya que la psicología, y la ciencia en general, se ha decantado por posiciones de corte reduccionista. Sin embargo, un breve recorrido por la historia de la psicología puede contribuir a identificar algunas posturas contrarias. En psicología social, por ejemplo, se puede identificar a la psicología sociocultural, la cual parte de un enfoque holístico para centrar su atención en las implicaciones de las actividades sociales y culturales en las que se encuentran inmersos los seres humanos. Esta postura se muestra contraria a la psicología social cognitiva, que hace énfasis en el estudio de los esquemas, emociones, valores y actitudes de los individuos y que había predominado casi por completo hasta la primera mitad del siglo XX en la psicología de Occidente.

Debido a los diversos debates respecto al tema, al auge y predominio de los estudios con una visión explícitamente reduccionista, se busca reflexionar acerca de las principales implicaciones, fortalezas y debilidades que este tipo de visión ocasiona en la psicología social y compararlo con los principales supuestos planteados por la perspectiva holística.

Objetivo general

La presente investigación realizada en el Instituto Politécnico Nacional / CIECAS, tiene como el objetivo general: Analizar las posiciones reduccionista y holística a fin de identificar los principales problemas e implicaciones que trae consigo asumir una de estas determinadas posturas en psicología social.

Método

Se realizó una revisión teórica en artículos científicos y libros sobre los principales supuestos planteados por las perspectivas reduccionista y holística en psicología y ciencias sociales, así como una revisión teórica de algunas posturas relacionadas con estos enfoques en la disciplina de la psicología social.

Aspectos éticos

Al tratarse de una revisión teórica respecto al tema reduccionismo-holismo, el presente trabajo únicamente aborda cuestiones éticas relacionadas con otorgar a los autores de las ideas aquí expuestas el crédito correspondiente, citándolos y colocando los datos de sus publicaciones en la sección de referencias. Adicionalmente, se declara que no existen conflictos de interés por parte de los autores de este texto.

Resultados

En el área de la psicología social, desde los comienzos de la disciplina la relación entre *psicología* y *social* ha sido materia de debate (Watts, 2017). Por ejemplo, Ross (1908), argumentaba que la psicología social debía centrarse en la parte social, de los productos, estructuras y el rol del contexto socio-cultural en los procesos psicológicos de los individuos. Por otro lado, McDougall (1908), apoyaba una visión centrada en la parte psicológica, donde estos procesos psicológicos deben considerarse los fenómenos primarios por los cuales los contextos sociales son creados y pueden ser explicados (Watts, 2017). Como menciona Watts (2017), a pesar de las diferencias entre ambos enfoques, los dos comparten una concepción de tipo jerárquica, donde una visión es la concepción dominante y la otra es concebida como un subproducto derivado de la primera. La diferencia fundamental entre las posturas es que una perspectiva que hace énfasis en la parte social puede describirse como holística, mientras que hacer énfasis en la parte psicológica cae en el reduccionismo.

Por un lado, la perspectiva reduccionista se puede definir de manera breve como el punto de vista que “se emplea como un intento de entender cómo una propiedad funciona a través del análisis de las partes que lo constituyen” (Mason et al., 2010, p. 70). Mientras que la perspectiva holística indica que “las partes o propiedades de un sistema no pueden ser totalmente entendidas estudiando únicamente sus componentes” (Mason et al., 2010, p. 71).

Pareciera entonces que se pueden investigar dos tipos de objetos. Por un lado, se hace énfasis en los individuos, sus creencias, valores, emociones, elecciones y acciones. Mientras que, por otro lado, se estudian las iglesias, culturas, leyes, etc. (Risjord, 2014). Por lo que, como Risjord (2014), señala, uno podría preguntarse:

Debido a que las iglesias y las culturas están compuestas por personas ¿hay realmente dos tipos de fenómenos? ¿Puede el nivel social ser reducido a un nivel individual? ¿O algo se pierde cuando tratamos a una iglesia solo como el conjunto de sus miembros? (Risjord, 2014, p.118)

En este sentido, cabe decir que el debate entre las posturas reduccionistas y holistas en psicología social y en las ciencias sociales, puede abordarse desde tres diferentes posiciones:

Teórica: los reduccionistas sostienen que las teorías de las ciencias sociales pueden ser derivadas de teorías psicológicas, mientras que los holistas sostienen que las teorías sociales científicas son lógicamente independientes de teorías de niveles menores.

Ontológica: los reduccionistas sostienen que los seres humanos y sus propiedades existen, mientras que los holistas defienden que solo existen las propiedades y entidades sociales.

Explicativa: los reduccionistas indican que las explicaciones en ciencias sociales deben hacer referencia a acciones individuales, mientras que los holistas aceptan explicaciones a nivel social. (Risjord, 2014, p. 123).

Cabe mencionar que existen posiciones modernas que asumen una postura holista en algunas áreas, pero una perspectiva reduccionista en otras (Risjord, 2014), como se verá más adelante. Mientras tanto, distinguir estas tres aproximaciones servirá como punto de partida para señalar los diferentes debates que han y siguen ocurriendo alrededor de ambas posturas en ciencias sociales en general, para después, abordar ejemplos concretos dentro de la disciplina de la psicología y la psicología social. Para el análisis aquí realizado, se abordaron principalmente los planteamientos que Risjord (2014) desarrolla en su libro *Philosophy of social science: A contemporary introduction*.

Reduccionismo teórico

De manera breve, este concepto puede definirse como:

Estamos ante una reducción teórica cuando todas las leyes y proposiciones de una teoría o disciplina son deducibles a partir de las leyes y proposiciones de otra teoría o disciplina más fundamental: en tal caso se suele decir que la primera teoría o disciplina ha sido “reducida” a la segunda. (Noguera, s.f., p.7)

En este sentido, cabría preguntarse si las teorías utilizadas en sociología, por ejemplo, pueden ser reducidas a proposiciones de tipo psicológico. Y, en el caso de la psicología, si esta disciplina puede ser reducida a términos biológicos. No obstante, este tipo de reduccionismo es poco frecuente en la ciencia e incluso se ha hablado acerca de la dificultad de pretender que los fenómenos complejos en el mundo puedan reducirse a un conjunto de principios o términos últimos (Risjord, 2014), por ejemplo, axiomas lógicos o matemáticos, que es a lo que finalmente aspiraría un reduccionismo teórico. Por lo que, para evitar confusiones, se distingue éste de un reduccionismo de tipo ontológico, donde, aceptar que los seres humanos y sus propiedades existen, de acuerdo con Noguera (s.f.) “no exige la deducibilidad de todos los fenómenos a partir de unas pocas proposiciones o leyes fundamentales” (p.8).

Reducción definicional

¿Puede el término social *revolución* ser reducido a términos individuales? Esta pregunta trae consigo dos problemas. El primero se refiere al problema del *resto* y el segundo al de *realizabilidad múltiple*. El problema *del resto* hace referencia a que cada intento de definir un término social en términos individuales, traerá consigo algún resto de conceptos sociales (Risjord, 2014). Por ejemplo, el concepto *revolución*, puede ser definido como el producto de actores de nivel medio como *sindicatos* o *iglesias*. Pero los términos *sindicato* e *iglesia*, que deben ser definidos también en términos individuales, tienen una estructura social interna que igualmente debe ser definida. Por ejemplo, en el caso de iglesia, habrá que esclarecer figuras como sacerdote, o ceremonia. Por lo que cada nuevo intento de una definición en términos individuales traerá consigo un nuevo término a nivel social por ser definido (Mandelbaum, 1955).

Sin embargo, autores como Zahle (2003), señalan que el problema del resto vuelve injustamente estrechas las descripciones individuales. En otras palabras, por ejemplo, “si los sacerdotes son individuos ¿por qué no “ser sacerdote” es algo que puede aparecer en una teoría individualista?” (Risjord, 2014). Zahle (2003) señala que esta clase de términos no son necesariamente un problema para el reduccionismo si se considera que los términos de roles sociales son relacionales y se describe a los individuos en términos de sus relaciones sociales con otros (Risjord, 2014). Por ejemplo, definir la palabra *sacerdote*, no se hará en términos de las acciones, creencias o actitudes del individuo que es sacerdote. Más bien, será definido por las acciones, creencias y actitudes de los feligreses y otros individuos que establecieron los roles del cura en la

iglesia católica (Risjord, 2014). Además, el argumento *del resto* no garantiza que siempre habrá un resto social en las definiciones (Risjord, 2014), por lo que puede pensarse que en algún momento se llegará a una definición de un término social a partir de términos individuales.

Por otro lado, el problema de la *realizabilidad múltiple* se refiere al hecho de que muchos términos de nivel social pueden ser explicados por una gran variedad de acuerdos a nivel individual (Risjord, 2014). Volviendo al ejemplo de *revolución*, se puede mencionar que la revolución rusa involucró una serie de individuos con intereses y situaciones diferentes a los de la revolución francesa. Es decir, la *realizabilidad múltiple* bloquea el reduccionismo definicional porque no hay un conjunto de acuerdos a nivel individual que puedan servir como definición para un mismo término de nivel social, como *revolución* (Risjord, 2014). Sin embargo, para autores como Noguera (s.f.) a una explicación en términos de reduccionismo le “basta un modelo que incluya ciertas acciones y motivaciones típicas que, si en la realidad se dieran en suficiente número y adecuada composición, generaría el macrofenómeno” (Noguera, s.f., p.10).

Superveniencia

La dependencia de propiedades denominadas de nivel alto con propiedades de nivel bajo recibe el nombre de superveniencia. Es decir, las propiedades de tipo A supervienen a las propiedades de tipo B si y solo si, cualquier cambio en las propiedades de A o cualquier diferencia entre las propiedades de A, requieren un cambio o diferencia en las propiedades de B (Risjord, 2014). Entendiéndose las propiedades de nivel alto como, por ejemplo, las concernientes a la sociología, y las propiedades inmediatas de nivel bajo, las relacionadas con la psicología. Así, por ejemplo, una revolución (propiedad tipo A) puede empezar o terminar solo a través de los cambios en el actuar de los participantes que conforman la revolución (propiedad tipo B) (Risjord, 2014).

Además, debe tenerse en cuenta que:

La superveniencia es una relación asimétrica entre los niveles involucrados; es decir, una propiedad social dada puede superponerse en múltiples y diferentes colecciones de propiedades individuales en diversas ocasiones, pero no ocurre lo contrario: una colección dada de propiedades individuales realizará la misma propiedad social en todas las ocasiones. (Sawyer, 2002, p. 543)

Asimismo, la acción de una multitud de gente manifiesta varias propiedades. Algunas a nivel individual (creencias, actitudes o acciones), pero también, los individuos en la multitud tienen una propiedad social, por ejemplo, llevan a cabo una huelga general (Risjord, 2014).

Localismo metodológico

Pero ¿Cómo las propiedades de nivel social pueden causar cambios en los individuos? Para la postura denominada localismo metodológico:

[...] las propiedades sociales forman tanto a los marcos que guían las decisiones individuales como al carácter de los agentes. Las personas aprenden a percibir las propiedades sociales de su entorno, incluidas las normas, roles sociales, las instituciones, etc. Responden a estas características de su entorno y, a través de su acción, emergen nuevas propiedades sociales. El localismo metodológico [...] niega que haya relaciones causales entre las propiedades de nivel social. Todas las causas ocurren a nivel individual, y esta visión ontológica tiene importantes consecuencias para la explicación en las ciencias. (Risjord, 2014, p. 129)

A partir de esta postura, se da pie para hablar acerca del individualismo metodológico que, a grandes rasgos, es la afirmación que indica que “los fenómenos sociales deben explicarse como el resultado de

elecciones y acciones individuales” (Risjord, 2014). Mientras que, la postura contraria, conocida como holismo explicativo, señala que “las explicaciones en las ciencias sociales no necesitan referencia a individuos; pueden apelar solo a entidades o propiedades de nivel social” (Risjord, 2014). Estas posturas pueden presentarse tanto de forma extrema, como las definiciones anteriores o bien, de forma moderada donde, por ejemplo, se indica que las explicaciones a nivel social deben hacer alguna referencia a individuos. Sin embargo, hablar acerca de sus implicaciones a profundidad queda fuera de los propósitos de este trabajo, cuyo objetivo es más bien, aterrizar estas posturas dentro de la disciplina de la psicología.

El debate reduccionismo-holismo en psicología

Como se mencionaba al comenzar este ensayo, desde el surgimiento de la psicología social ha existido el debate acerca del énfasis que debe caracterizar al área: psicológico o social, es decir, entre posturas de corte reduccionista u holista. En este sentido, parece que se expresó una preferencia por la aproximación centrada en la parte psicológica debido a que, a principios del siglo XX, la psicología como disciplina en general se había decantado por el estudio de los procesos intrapersonales y por el uso de los métodos experimentales (Watts, 2017). Sin embargo, no puede pasarse por alto el hecho de que sí han existido posturas holísticas en psicología. A continuación, se mencionarán solo algunas corrientes de ambas perspectivas.

Por ejemplo, el surgimiento de la psicología estructuralista a principios del siglo XX, asociada con Wundt y Titchener puede catalogarse como reduccionista, ya que buscaba identificar los componentes que constituían la experiencia consciente (Sawyer, 2002), por lo que puede observarse que existía en esta postura un reduccionismo tanto ontológico como explicativo.

El conductismo, sobre todo radical, es también reduccionista. Así, Watson en 1913, señalaba que con el surgimiento del conductismo la psicología podría ser identificada como parte de las ciencias físicas (Sawyer, 2002), ya que buscaba utilizar los métodos que eran empleados por las ciencias naturales como un medio para facilitar su estudio y erigirse como la “ciencia natural de lo mental” (Watts, 2017). Es decir, puede observarse una tendencia hacia un reduccionismo teórico, ontológico y definicional, donde los procesos psicológicos son reducidos a conductas o comportamientos observables y a la interacción estímulo-respuesta.

No obstante, la teoría de la Gestalt, puede ser clasificada como una postura holística en psicología, que se opuso tanto al estructuralismo como al conductismo e indicaba que los procesos de aprendizaje, emociones, el pensar o el actuar, no consisten en elementos independientes, sino que son determinados en una situación como un todo (Sawyer, 2002). También puede mencionarse como postura holística, la creencia que indica que la mente es una entidad de nivel alto que tiene poder causal sobre sus componentes de nivel bajo, y que este poder causal no puede ser explicado a través de sus componentes de tipo biológico (Sawyer, 2002).

Así, puede observarse que la psicología en general se encuentra permeada de posturas que se ubican más hacia uno u otro lado del debate reduccionismo-holismo. Debido a la amplitud del tema cuando se aterriza en la disciplina de la psicología, a continuación, nos enfocaremos en el área de la psicología social con mayor detalle.

El debate reduccionismo-holismo en psicología social

Cuando a principios del siglo XX se expresó en la psicología en general una preferencia por la aproximación centrada en la parte psicológica o reduccionista, priorizar la parte psicológica en la psicología social fue, una adopción de perspectiva totalmente lógica en ese momento (Watts, 2017). En este sentido, la psicología social puede ser definida, a grandes rasgos, como el estudio de las causas, las consecuencias y los patrones de la in-

teracción humana; es decir, busca hacer énfasis en describir, explicar y analizar los efectos que la interacción con otros tiene en los pensamientos, actitudes y conducta de los participantes (Kimble y Hernández, 2002).

Este énfasis en las características individuales trae consigo dos asunciones: el *individualismo* y el *cientificismo*. El individualismo asume que una persona “puede ser considerada personal y psicológicamente completa, por lo que sus cualidades esenciales solo pueden ser reveladas y entendidas cuando son aisladas de la influencia de otras personas y grupos sociales” (Watts, 2017, p. 368). En este sentido, se priorizan métodos en los que se estudia a la persona de forma aislada, usando diseños y un entorno experimental o bien, controlando sus interacciones.

Por otro lado, el cientificismo hace referencia a la creencia de que solo la ciencia y sus resultados pueden producir un conocimiento certero del mundo, a partir del método científico (Watts, 2017). Produciéndose entonces el intento de la psicología por imitar el progreso alcanzado por las ciencias naturales. Por ejemplo, se pueden mencionar los experimentos de Milgram (1963) que estudiaban la obediencia, o los experimentos realizados por Asch (1952) que caracterizan la conformidad, donde se utiliza el método científico pero, además, pretendían explicar fenómenos sociales en términos de conductas, esquemas y representaciones individuales.

Así, se puede hablar de un predominio de la psicología social cognitiva, donde se prioriza el dominio de las representaciones mentales y las estructuras a través de las cuales los individuos otorgan sentido a sí mismos y a otros para coordinarse con su mundo social (Fiske y Taylor, 2013), es decir, estamos hablando de posturas de corte reduccionista.

Sin embargo, en psicología social pronto surgieron otro tipo de perspectivas. Por ejemplo, la aproximación sociocultural propuesta por el trabajo de Vygotsky y Luria (1930, 1993), el cual “ofreció una perspectiva diferente al conceptualizar las funciones psicológicas humanas como construcciones socio-dinámicas” (Kozulin, 2011, p. 9). Por ejemplo, el razonamiento del niño “puede ser entendido como una construcción creada a través del involucramiento del niño en actividades socioculturales específicas que son mediadas a través de herramientas o recursos simbólicos” (Kozulin, 2011, p. 9), en lugar de ser estudiado como un fenómeno que se da por hecho y que es abordado a través de mecanismos psicológicos, como lo es explicarlo a través de la formación de esquemas.

Este modelo sociocultural está basado en un cierto número de asunciones teóricas:

1. Las funciones psicológicas son socioculturales en lugar de naturales.
2. Investigar estas funciones significa descubrir su origen, dinámicas y modificaciones.
3. La formación de las funciones psicológicas es mediada por la disponibilidad de herramientas simbólicas y actividades socioculturales. (Kozulin, 2011 p. 10)

Es decir, se estableció un paradigma de carácter holístico que permitía construir funciones psicológicas como constructos que dependen de herramientas y actividades socioculturales específicas y no como objetos naturales madurando en la mente humana, como habitualmente se hacía (Kozulin, 2011).

En este sentido, a pesar de lo relevante de este paradigma, la perspectiva sociocultural, si bien tiene mucha influencia en el campo educativo, como menciona Marginson y Dang (2017) no logró influir en la psicología social de Occidente hasta que comenzó a ganar popularidad fuera de Rusia a partir de 1960. De esta manera puede mencionarse que, por ejemplo, la psicología social norteamericana había abrazado por completo la psicología social cognitiva y basado la mayor parte de sus investigaciones en esta perspectiva de corte reduccionista.

Cabe decir que, dentro del ámbito de la psicología social existen diferentes aproximaciones para el estudio de los fenómenos que le atañen. Y, aunque una perspectiva no es mejor que otra, parece que la visión holística se ha enfrentado con mayores dificultades en cuanto a la defensa de sus diferentes posiciones, como se pudo observar en los debates mencionados al principio de este trabajo. Como mencionar Sawyer (2002), a lo largo de la historia, los argumentos de carácter holístico no han sido lo suficientemente convincentes o ampliamente aceptados. Sin embargo, posturas como la sociocultural ponen de manifiesto la importancia de considerar los aspectos sociales como parte de las investigaciones de tipo psicológico.

Perspectivas finales

Se puede mencionar que el debate reduccionismo-holismo es un asunto inacabado que, además de caracterizar posturas totalmente contrarias, también ha hecho surgir otras posturas denominadas “modernas”, pues asumen una postura holista en algunas áreas, pero reduccionista en otras. Por ejemplo, puede mencionarse al emergentismo, que es una perspectiva que no se considera ni totalmente holista ni reduccionista. A grandes rasgos, esta aproximación acepta que:

Nada existe excepto las partes que lo componen y sus interacciones, evitando así los problemas ontológicos del holismo. Pero el emergentismo también rechaza [el reduccionismo explicativo], indicando que algunos fenómenos complejos no pueden ser estudiados a través de métodos reduccionistas (Sawyer, 2002, p.4),

pues de ellos emergen estructuras más complejas que la simple interacción de sus partes. Es decir, aplicado en ciencias sociales, funciona como un individualismo no reductor que señala que las metodologías reduccionistas no necesariamente funcionan para el estudio de los fenómenos sociales (Sawyer, 2002).

En este sentido, esta clase de postura es compatible con la idea de que:

aunque los aspectos del comportamiento humano pueden predecirse con una precisión razonable (al examinar el comportamiento adecuado al contexto de la investigación), una comprensión más completa y rica de la experiencia humana solo es posible a través del examen del comportamiento en una variedad de contextos, algunos de los cuales no son adecuados para el estudio experimental (Tebes, 2005, p. 223).

Es decir, el emergentismo nos lleva de la mano a reflexionar acerca de la necesidad de una postura intermedia entre el reduccionismo y el holismo, donde ambas se complementen con el objetivo de llegar a una comprensión más profunda de su objeto de estudio.

Como algunos autores señalan (Sawyer, 2002; Schuster, 2007), un sinergismo entre la aproximación reduccionista, con la finalidad de idear experimentos decisivos en psicología social, más una visión holística de los mismos problemas (tomando en cuenta, por ejemplo, el contexto social y cultural) puede ayudar a clarificar los fenómenos que todavía no han sido satisfactoriamente explicados (Schuster, 2007). Se apela entonces a que si la finalidad de la psicología social (y de la ciencia en general) es progresar en el entendimiento del ser humano y la naturaleza, tomar lo mejor de ambas propuestas puede contribuir mucho más que quedarse de un lado del debate.

En este sentido, puede mencionarse al multiplismo crítico, que abraza estas ideas y promueve el uso de múltiples métodos para aproximarse a la “verdad”, ya que cada método por sí solo únicamente se acerca a una fracción de la misma (Tebes, 2005). Además, el multiplismo crítico, a grandes rasgos, provee un marco de trabajo para examinar influencias en diferentes niveles y bajo diversos niveles de análi-

sis (Tebes, 2005). Y, es en este punto, donde las diferentes perspectivas a nivel de individuo o sociedad, pueden encontrarse y trabajar en conjunto.

Conclusiones

Finalmente, a lo largo de este trabajo se ha realizado un breve recorrido a través de las principales ideas bajo las que descansa el reduccionismo y el holismo en ciencias sociales, en particular en psicología. Se han revisado conceptos generales, como superveniencia, realizabilidad múltiple, etc., cuyo objetivo era hacer visibles diferentes formas bajo las que puede abordarse el debate. Adicionalmente, se han abordado brevemente posturas en psicología y psicología y social que pueden definirse como reduccionistas u holistas. Y, aunque una postura no sea mejor que la otra, parece que la visión reduccionista en psicología social ha prevalecido a lo largo de los años, sobre todo en la psicología social norteamericana. Sin embargo, como se mencionaba en el presente trabajo, también han surgido perspectivas que no toman partido, sino que, buscan quedarse con lo mejor de ambas perspectivas, como es el caso del emergentismo o bien, de la metodología del multiplismo crítico. Estas formas de abordar el objeto de estudio para generar investigación son solo algunos ejemplos de la creciente tendencia a decantarse por posturas que consideran la complejidad en la que se encuentra inmersa la persona, en lugar de quedarse en uno u otro lado del debate. Aspecto que al final, lo que promete es progresar en el entendimiento del ser humano.

Referencias

- Asch, S. (1952). *Social psychology*. Prentice-Hall.
- Fiske, S. y Taylor, S. (2013). *Social cognition: From brains to culture*. Sage.
- Kimble, C. y Hernández, J. C. P. (2002). *Psicología social de las Américas*. Pearson Educación.
- Kozulin, A. (2011). Sociocultural Paradigm. En J. W. Clegg (Ed.), *The observation of human systems: Lessons from the history of anti-reductionistic empirical psychology* (Vol. 1, pp. 9-28). Transaction Publishers.
- Mason, T., Hinman, P., Sadik, R., Collyer, D., Hosker, N. y Keen, A. (2010). Values of Reductionism and Values of Holism. En J. McCarthy y P. Rose (Eds.), *Values-based health y social care: beyond evidence-based practice* (pp. 70-96). Sage.
- Mandelbaum, M. (1955). Societal facts. *British Journal of Sociology*, 6, 305-317. <https://doi.org/10.2307/587130>
- Marginson, S. y Dang, T. K. A. (2017). Vygotsky's sociocultural theory in the context of globalization. *Asia Pacific Journal of Education*, 37(1), 116-129. <https://doi.org/10.1080/02188791.2016.1216827>
- McDougall, W. (1908). *An introduction to social psychology*. Methuen.
- Milgram, S. (1963). Behavioural study of obedience. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 67(4), 371-378. <https://doi.org/10.1037/h0040525>
- Noguera, J. A. (s.f.). El reduccionismo y la ciencia social. <https://fdocuments.mx/document/el-reduccionismo-y-la-ciencia-social1-el-reduccionismo-y-la-palabras-clave.html>

-
- Putnam, H. (1973). Reductionism and the nature of psychology. *Cognition*, 2(1), 131–146. [https://doi.org/10.1016/0010-0277\(72\)90033-9](https://doi.org/10.1016/0010-0277(72)90033-9)
- Risjord, M. (2014). *Philosophy of social science: A contemporary introduction*. Routledge.
- Ross, E. (1908). *Social psychology: An outline and source book*. MacMillan.
- Sawyer, R. K. (2002a). Emergence in psychology: Lessons from the history of non-reductionist science. *Human development*, 45(1), 2-28. <https://doi.org/10.1159/000048148>
- Sawyer, R. K. (2002b). Nonreductive individualism: part I—supervenience and wild disjunction. *Philosophy of the Social Sciences*, 32(4), 537-559. <https://doi.org/10.1177/004839302237836>
- Schuster, P. (2007). A beginning of the end of the holism versus reductionism debate. *Complexity*, 13(1), 10-13. <https://doi.org/10.1002/cplx.20193>
- Tebes, J. K. (2005). Community science, philosophy of science, and the practice of research. *American Journal of Community Psychology*, 35(3), 213-230. <https://doi.org/10.1007/s10464-005-3399-x>
- Vygotsky, L. y Luria, A. (1993). *Studies on the history of behavior*. Lawrence Erlbaum.
- Watts, S. (2017). Relationships: From Social Cognition to Critical Social. En B. Gough (Ed.), *The Palgrave Handbook of Critical Social Psychology* (pp. 365-385). Palgrave Macmillan.
- Zahle, J. (2003). The individualism-holism debate on intertheoretic reduction and the argument from multiple realization. *Philosophy of the Social Sciences*, 33(1), 77-99. <https://doi.org/10.1177/0048393102250306>